

SERMON

PARA EL DIA

DE LOS SANTOS INOCENTES.

(DE ALMEIDA.)

Herodes iratus est valdè, et mittens occidit omnes pueros, qui erant in Bethlehem, et in omnibus finibus ejus.

Heródes se llenó de ira, y mandó quitar la vida á todos los niños que habia en Belen y en todos sus contornos.

S. Mateo, c. 2. v. 16.

¡Qué triste y lamentable espectáculo se presenta hoy en el mundo á la consideracion! Pero ¡qué alegre y gustoso es el que se ofrece en el cielo! Acá en la tierra todo cuanto vemos tiene la figura del horror, de la crueldad y tiranía, porque está la ciudad de Belen teñida inhumanamente con inocente sangre, y cubierta de miembros delicados y tiernos hechos pedazos. Mas en el cielo vemos esos mismos Inocentes llenos de gloria y majestad: los vemos coronados con coronas de infinito precio, llevando en sus manos palmas de vencedores, y cantando los triunfos que consiguieron del mundo, de la muerte, y de Heródes. Y así no detengais vuestros ojos acá en la tierra, mirad tambien al cielo: no considereis solo la muerte cruel de los Inocentes, considerad tambien la grande felicidad que por medio de ella consiguieron: veréis que fué suerte felicísima, y verdadera fortuna lo que hasta aquí reputabais por desgracia, y conoceréis qué cosa tan gloriosa sea el padecer inocentes por Cristo.

Mas porque el conocer claramente esta verdad conduce mucho para gloria de los Inocentes, y puede servir para vuestra doctrina, será mi asunto manifestar cuánta fué la felicidad de

los santos Inocentes, y cuán venturosa suerte será la de todos los que como ellos padecieron por Cristo.

Vos, Señora, la mas inocente de todas las criaturas, que padecisteis tanto por amor de Jesucristo, alcanzadnos la gracia de Dios que necesitamos para dar valor á la inocencia, aun cuando por ella se padezca. *Ave Maria.*

PARTE PRIMERA.

Viendo Heródes que los Magos no volvian con la noticia de haber hallado á Dios niño, es increíble la turbacion que ocupó su pensamiento, y el temor y la ira que se apoderaron de su corazon. Sabia que habia nacido el rey de los judíos y temia perder por esto su reino. Mas para librarse de estos sustos prorumpió en el mas cruel y bárbaro arbitrio que jamas habia inventado la ambicion: ayudado del poder y tiranía, mandó pasar á cuchillo todos los niños de Belen y los de sus contornos, de dos años abajo; pretendiendo de este modo con la muerte de tantos millares sosegar los recelos que un solo niño le causaba, y mitigar la sed en que le encendia su ira con la sangre de tantos inocentes.

Horror causó al oirse esta resolucion de Heródes. ¡Ved cuánto horror causaria al ejecutarla! Envíanse verdugos capaces de ser maestros de la tiranía y dar lecciones de crueldad á las mismas fieras. Discurren por la ciudad, entran por las casas, y buscan los tiernos niños en las cunas: acuden las afligidas madres á librar á sus hijos de las manos de la muerte: veis aquí que cuando llegan, ¡que dolor! ya los ven degollados en la cuna, y trocadas las mantillas en mortajas. Pasan adelante los verdugos, y con los cuchillos goteando sangre entran en los aposentos mas interiores á ejecutar la misma crueldad, y solo encuentran lágrimas enternecidas, ó que les ofrecen dádivas cuantiosas; pero ni las lágrimas ablandan aquellos corazones de acero, ni las dádivas mitigan la sed de sangre humana. ¡Qué espectáculo tan digno de compasion el ver aquí muchos hijos violentados, arrancados de los brazos maternos para entregarlos á la muerte, y ver allí perecer á otros, despedazados en las manos de sus propias madres, que hacian esfuerzos por librarlos de los verdugos: concurriendo de este modo contra sus intenciones á su muerte, y experimentando los tiernos hijos igual

tormento en la defensa del amor materno, que en el bárbaro furor y crueldad.

Unas, ocultando el hijo, se ofrecen al cuchillo voluntarias, queriendo con la propia muerte dar una segunda vida al que habian dado la primera: otras locamente fuera de sí, juntando los despedazados miembros, se los llegan amorosamente al pecho como si pudieran con su aliento darles nuevo espíritu de vida, y compensar con sus lágrimas la sangre derramada. Entre tanto van los verdugos, como lobos famélicos, continuando su estrago en los corderos inocentes, sin atención á la nobleza, al regalo, al desamparo, á la tierna edad ni á la inocencia; ántes la misma inocencia y la tierna edad eran su mayor delito. No se oyen en toda la ciudad sino lamentos y sentidísimos ayes. Por último completaron estos verdugos su crueldad, mataron todos los inocentes, llenaron todas las ciudades de sangre y miembros despedazados, y todo el mundo de pasmo y horror.

Hasta vuestros corazones les considero llenos de pena y sentimiento con sola la memoria de este suceso, y la tosca pintura de esta historia; pero no os dejéis apoderar de la tristeza; vaya fuera el sentimiento: llénense los corazones de júbilo y de alegría, porque es muy grande la felicidad de los que lloráis difuntos: esa tirana muerte que padecieron, si se considera acá en la tierra, fué muerte cruel; pero si se mira allá en el cielo, fué un dichoso nacimiento, principio de otra vida eterna: su muerte parecia estrago; pero era un sacrificio muy agradable á los divinos ojos: un sacrificio de víctimas sin manchas propias, que se ofrecia en obsequio del Cordero immaculado: parecia una infeliz consecuencia de verse vencidos; pero en la realidad era un glorioso triunfo, en que quedaron postradas la ambicion, la crueldad y la misma muerte. Padecieron los inocentes muerte cruel; mas ¿qué importa si vencieron? Gloriosamente murieron; pero con los cuchillos, las lanzas y alfanjes enemigos libertaron la vida de su capitan, que era Jesucristo: de sus cuerpecitos delicados y tiernos hicieron el escudo sobre que descargasen los golpes de las espadas, para que no llegasen á herir al niño Dios. El mismo cuchillo que les separaba las cabezas, se las ceñia con la corona de mártires. Con el mismo golpe que heria sus tiernos miembros, se cortaban los laureles para coronarse y las palmas para celebrar la victoria. Su muerte les mereció la honra de ser (permitid que

así lo diga) redentores de Cristo, dando ellos su vida para que el niño Dios no la perdiese: con su muerte correspondieron con anticipacion al beneficio que habia de hacer de allí á treinta y tres años, redimiéndolos y dando por ellos su vida.

Hasta la circunstancia que mas movia la compasion, que era el padecer inocentes, fué la que los hizo verdaderamente mas dichosos y bienaventurados. Permitidme que me detenga un poco en la ponderacion de esta circunstancia, que es la que la iglesia mas nos pone á la vista, y la que mas conduce para nuestra doctrina.

PARTE SEGUNDA.

No hay cosa mas gloriosa ni mas digna de estimacion que padecer inocente por Cristo, ó padecer sin la menor culpa. Padecer por Cristo es accion gloriosa de cualquier modo y en todas circunstancias; mas padecer con inocencia, tanto mas tiene de gloria, cuanto la inocencia es mayor. El padecer con culpa es sacrificio de un corazon manchado: el padecer con inocencia es sacrificio de un corazon puro. Padecer con culpa es satisfacer á lo que se debe de justicia: padecer con inocencia es acto voluntario y gratuito. Padecer con culpa es padecer por necesidad: padecer con inocencia es acto enteramente de virtud. Padecer con culpa es padecer como Caín, criminal, fugitivo y muerto: padecer con inocencia es padecer como Abel, muerto sí, pero inocente. ¿Qué tiene que ver el que padezca Nabucodonosor cargado de delitos, con el padecer de un Job, que era santo é inocente? Y para decirlo de una vez, ¿qué comparacion puede haber entre la cruz y muerte de Dímas culpado, con la cruz y muerte de Jesus inocente? Tan grande y notoria es la diferencia, que la advirtió el mismo Dímas, aunque tan rodeado de sombras. *Nosotros padecemos con razon, decia, y recibimos el castigo digno de nuestros hechos: mas este no ha hecho delito alguno* (1).

Ved ahora cuán gloriosa fué por este principio la muerte de los inocentes. Ved cómo en lugar de sentirse debe ser estimada y envidiada su suerte: una suerte que trocó una vida miserable

(1) *Nos quidem justè, nam digna factis recipimus: hic vero nihil mali gessit. Luc. c. 23. v. 41.*

por una vida felicísima : una suerte que les consiguió la gloria de mártires y de reyes coronados en la bienaventuranza : una suerte que en un instante los sacó de los peligros de perderse, que eran muchos, y les aseguró perpetuamente la eterna felicidad. ¡O qué dichosos seríamos nosotros si hubiéramos nacido en aquellos tiempos, y corrido la misma fortuna que los Inocentes !

Pero no os desconsoléis, porque tambien ahora podeis tener una suerte semejante, si padeciérais inocentes por Cristo. Si falta la espada y persecucion de Heródes, no faltan muchas espadas y muchos Heródes que persigan la inocencia. La inocencia es perseguida de la envidia y la murmuracion : es perseguida de la pobreza y la desgracia : es perseguida del odio, y tambien del amor : es perseguida del mundo, es perseguida de la carne, es perseguida de los demonios ; y hasta de los mismos hombres es tan perseguida, que no hay persecucion mayor. Ved cuán terrible persecucion es la que padece la inocencia ; pero tambien, ¡qué glorioso será el triunfo de aquel que padezca inocente, y conserve la inocencia en medio de las persecuciones ! Tanto mayor es el triunfo cuanto es mas cruel la persecucion y mas fuertes los enemigos.

Mas solo se triunfa cuando la inocencia permanece y persevera : padezca en hora buena el inocente ; mas no padezca detrimento la inocencia : sacrifíquese la salud, el apetito, la hacienda, la vida y la honra, con tal que la inocencia no padezca. La pobreza, la enfermedad, el desamparo, el falso testimonio, la infamia y la misma muerte padecidas con inocencia valen mas que la riqueza, la salud y la abundancia ; mas que el crédito y la misma vida poseídas en pecado. Volved los ojos á José el de Egipto : llegó este á los términos mas peligrosos y estrechos que pueden considerarse : le era preciso ó consentir en el pecado á que su señora le convidaba, ó si queria conservar la inocencia padecer cárceles, infamias, falsos testimonios, aflicciones, pobreza, y aun el peligro de la propia vida : no podia huir de estos dos extremos, ó padecer con inocencia, ó perder la inocencia para no padecer. ¡Fuerte persecucion padeció aquí ! ¿Y qué hizo José ? Eligió ántes padecer inocente todas esas miserias, que perder la inocencia y pecar. Bien advertia que el pecado le aseguraba la vida, la libertad, la estimacion, el amor de su señora, y el gobierno de toda la casa ; mas nada de eso

scogió ; ántes quiso padecer inocente, que gozar todas las felicidades culpado.

Oh ! que una resolucion como esa, me decís, una resolucion como esa pide un ánimo muy varonil, y una santidad muy grande que no se halla fácilmente : bueno es conservar la inocencia y no cometer pecado : en eso no tenemos duda ; pero tiene contra sí gravísimas dificultades : hay lances en que para conservar la inocencia es preciso padecer una afliccion continua : es preciso padecer una extrema penuria : es preciso sufrir testimonios falsos en materia de crédito y de honra ; y lance llega tan apretado, que ó se ha de perder la inocencia ó la vida : ¿ qué ha de hacer un hombre flaco en casos tan urgentes ?

Qué ha de hacer ? Conservar la inocencia y dejarse morir : morir, que no puede haber mas feliz suerte que morir por semejante causa : una muerte semejante es un verdadero y riguroso martirio. ¡Y qué mayor felicidad que ser mártir de Cristo ! ¡Qué gloria hay mayor que saber domar las pasiones y apetitos, vencer las amenazas de los hombres, y triunfar de las inconstancias de la fortuna, de las adversidades del mundo y de las tentaciones del demonio ! Padecer una muerte semejante es mas que ir á buscar los tiranos á tierra de infieles : es mas que derramar la sangre por la fe de Jesucristo : es mas que ofrecer el cuello al bárbaro cuchillo ; porque es una muerte tanto mas cruel cuanto mas lenta : es un martirio tanto mas glorioso cuanto mas dilatado.

Pero si todavía el fuego de la caridad no ha excitado en vuestro corazón espíritus tan nobles, muévaos vuestra misma conveniencia. Decidme, ¿ qué es lo que os hace cometer el pecado en esos urgentes lances, perdiendo la inocencia ? ¿ Es acaso por no perder vuestra diversion y la ocasion del gusto ? ¿ Y no será mucho peor perder la gloria ? ¡ Aquella gloria que Dios hizo de propósito y con empeño para el regalo, gusto y diversion de aquellos amigos suyos que por agradarle renunciaron y se privaron de las diversiones ilícitas del mundo ! Pues en perdiendo la inocencia tambien perdereis la gloria.

¿ Qué mas es lo que os obliga á perder la inocencia y pecar ? ¿ Es el no padecer la pobreza y miseria, ó el no perder el lucro y conveniencia que el pecado ofrece ? ¿ Y no será peor perder la gracia de Dios ? ¿ Aquella gracia que este Señor da solamente á sus amigos, al mismo tiempo que está dando muchas veces á

sus enemigos, y á los que mucho aborrece, las riquezas y las prosperidades del mundo? ¿No será peor perder á Dios que perder una cosa ridícula, pues los mayores bienes de la tierra son bien ridículos á vista de Dios? Pues si perdiérais la inocencia perderéis de una vez la gracia, los bienes espirituales y al mismo Dios.

Todavía pregunto otra vez: ¿Qué es lo que os hace perder la inocencia? ¿Es el no perder la vida del cuerpo? ¿No es peor perder la vida del alma? ¿Qué hombre habrá tan bárbaro, que dude dejar la capa en las puntas de un toro que le acomete, por libertar la propia vida? ¿Pues qué es este cuerpo sino un saco que sirve de vestido al alma? ¿No será mejor que ántes padezca el cuerpo que el alma? No dije bien: ¿no será mejor que ahora padeza el cuerpo por breve tiempo, que despues eternamente el cuerpo y el alma? Por último, ¿qué es lo que os hace perder la inocencia y pecar? ¿Es el temor del testimonio falso, el miedo de la afrenta ó de la pública infamia con que os amenazan? ¿Y no será peor y mucho peor perder la reputacion para con Dios y toda su corte celestial, que perderla para con el mundo? ¿No valdrá mas sin comparacion ser estimado de Dios, de la virgen María, de todos los ángeles y santos, que ser estimados de cuatro hombres, que son los que acá en la tierra os conocen? ¿De unos hombres cuyo juicio es ciego, cuya opinion es dudosa, cuyos elogios siguen la pasion y no el mérito; siguen la apariencia y no la verdad? Pues si perdeis la inocencia y pecáis, sabed que en ese mismo punto perdeis el crédito y la honra para con Dios y sus santos. Añadid á esto que os arriesgais á perderle tambien con los hombres: no os fieis en el mayor secreto, pues es palabra del Evangelio que no puede faltar, que ninguna cosa hay tan oculta que no se haya de saber, ni tan encubierta que no se descubra (1). ¿Cuántas miserias se han publicado y habeis llegado á saber? Cuando se cometian esos delitos, ni por la imaginacion pasaba que se pudiesen descubrir; y no obstante se descubrieron. Cuando no se sepan en esta vida, no me podeis negar que vuestro delito se ha de manifestar el dia del juicio á todo el mundo. ¿No será mejor que entónces se manifieste vuestra inocencia con suma gloria á los

(1) *Nihil est opertum, quod non revelabitur: et occultum, quod non scietur. Matth. c. 10. v. 26.*

ojos de todos, y que públicamente se sepa que fuisteis tan honrados, que ántes quisisteis padecer la ignominia injusta que perder la inocencia?

Ademas de que conservando la inocencia tengo por cierto que ni para con los hombres perdereis la fama. Si atendieseis á la honra de Dios, vivid seguros de que Dios tambien atenderá á la vuestra; y esto aun en los lances mas urgentes. Padeded en hora buena inocentes, que tarde ó temprano Dios manifestará la verdad. Pero si razones tan poderosas no os animan ni persuaden, consultad la experiencia: no quiero que miréis á las historias profanas: leed las sagradas, y cobraréis valor: con un ejemplo solo os persuadireis á esta verdad.

¿Qué caso puede haber mas urgente que el de la casta Susana? ¿Qué persecucion se le ofreció á la inocencia que fuese tan peligrosa? Haced memoria del suceso. Persiguieron dos ancianos á Susana para que perdiese su pureza y su inocencia, y la persiguieron de muerte: al fin la dijeron con resolucion, que si no consentia en la culpa, ellos mismos habian de publicar por la ciudad que la habian cogido en adulterio; que estuviere cierta de esto, no ménos que del secreto inviolable, si consintiese en el delito á que la solicitaban. ¡Válgame Dios, dijo Susana, qué lance tan apretado! Yo si consiento, pierdo la vida del alma: si no consiento, pierdo la vida del cuerpo y todo cuanto poseo: mas esto es nada, porque tambien pierdo el crédito y la honra, quedo infamada yo y todos mis parientes, y hasta mi nombre quedará manchado por todos los siglos. ¡O qué angustia (1)!

Pero ántes, ántes perder la vida, el crédito y la reputacion, conservándome inocente, que pecar: ántes quiero caer en manos de mis enemigos que en la culpa (2). No puede haber accion mas heróica, triunfo mas glorioso, ni mas meritorio sacrificio. Mas no la dejemos ahora en manos de sus enemigos: vamos á acompañarla los que conocemos su inocencia. Es llamada á juicio. Levántanse aquellos dos monstruos de maldad, que son juntamente los actores, los jueces y los testigos: levántanse, digo, y deponen con juramento. O Dios eterno! deponen

(1) *Angustia sunt mihi undique: si hoc egero, mors mihi est: si non egero, non effugiam manus vestras. Dan. c. 13. v. 22.*

(2) *Sed melius mihi est absque opere incidere in manus vestras, quam peccare in conspectu Domini. Ibid. v. 23.*

con juramento delante de los parientes de Susana y de todo el pueblo, y hallándose ella presente, que habian visto con sus mismos ojos á Susana cometer el adulterio. Pásmase el auditorio con caso tan horrible: á los parientes y conocidos se les ve saltar las lágrimas: hasta los criados de la casa están cubiertos de sonrojo y confusion: la atrocidad del delito no admite demoras en el castigo: la condenan á muerte, y ya la llevan por las calles públicas al lugar del suplicio: concurre toda la ciudad á ser testigo de su infamia, y á enterarse de su culpa: no obstante Susana es inocente; ántes bien por conservar la inocencia se halla sin crédito, sin honra, y casi sin vida. Mas pon en Dios tu confianza, honradísima matrona, y pues miras por la honra de Dios, no dejará Dios de defender la tuya. Ya va llegando al lugar del suplicio: no importa, porque Dios la ama. Así sucedió: reveló Dios la verdad al profeta Daniel; y este exclamando en medio de aquel pueblo, publica y prueba con evidencia la falsedad de los testigos y la refinada malicia de los jueces: los convence por su misma boca; y separándolos primero, les coge en contradiccion: quedó Susana en posesion de su pureza, de su inocencia y de su vida, y con mucha mas honra y estimacion que ántes tenia. Y todo esto ¿por qué? porque se resolvió á padecer inocente, porque quiso perder ántes la vida y la honra que la inocencia.

Acabad pues de conocer que ni el temor de la muerte, ni el de la infamia, ni el del falso testimonio, y con mayor razon ni la pobreza, ni la afliccion ni otra cualquier adversidad son suficiente causa para perder la inocencia. Reconoced ahora cuánto mejor es padecer con inocencia los mayores trabajos, que gozar con culpa todas las felicidades del mundo: miradlo, digo, y resolved intrépidamente padecer inocentes por Cristo cualquier persecucion que el mundo ó el demonio armen contra vuestra inocencia. Padeced inocentes, y no tendreis que envidiar la gloria de los santos que hoy celebra la Iglesia; porque si fueseis como ellos en la batalla, tambien lo seréis en el triunfo: si vuestro mérito fuese semejante al suyo, tambien lo será el premio: en una palabra, si padeciéseis acá en la tierra inocentes por Cristo, viviréis perpetuamente con Cristo y con los santos Inocentes en la gloria. Amen.

SERMON

DE SAN ISIDORO,

ARZOBISPO DE SEVILLA.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

SU MÉRITO CONSISTIÓ EN VELAR, TRABAJAR CON TODOS, OBRAR COMO EVANGELISTA, CÚMPLIR CON SU MINISTERIO Y VIVIR CON SOBRIEDAD, SEGUN LO ENCARGÓ EL APÓSTOL Á SU DISCÍPULO TIMOTEO.

Opus fac evangelistæ, ministerium tuum imple, sobrius esto.

Obra como evangelista, cumple tu ministerio, pórtate con sobriedad.

S. Pablo á Timot. ep. II. c. 4. v. 5.

Inclita nacion española: yo te felicito. El Altísimo ha echado sobre ti una mirada de consuelo: te ha llenado de bendiciones: estás siempre iluminada con las luces de la fe, como la escogida tierra de Gesen, y eres bendita entre todas las naciones. Te vuelvo á felicitar: porque en ti se complace el cielo: porque te prefiere la Madre de Jesus: porque el Jardinero celestial cultiva en tu suelo el terreno que produce santos; y porque los ángeles te protegen, te guardan y defienden. No es así? amables oyentes. No es así? Esto al ménos es lo que significan los solemnes cultos con que celebramos la memoria del grande, del esclarecido y admirable san Isidoro, esplendor y lustre de nuestro pueblo, por quien dijo san Gregorio Magno: *Tenemos otro Daniel: tenemos otro Salomon entre los españoles.* Este héroe de nuestra devocion es capaz por sí solo de eternizar las glorias de nuestra patria; de llamar hácia ella la admiracion de las gentes todas; de suspender con su maravillosa grandeza á